

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Núm. 19.

Oficina central, plazuela de la Compañía junto a la imprenta.

Noviembre 13.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 13 DE 1864.

ÚLTIMAS NOTICIAS DEL PERÚ.

En la expectativa en que estamos del resultado de la cuestion Peruano-Española, no hemos podido ménos de recibir con gusto algunas, ya que no todas las noticias, que el último Vapor nos ha traído de la situacion de aquella de nuestras repúblicas que ha sido la primera el objeto de las locas ambiciones de la caduca España.

Ya se ve acercarse rápidamente el término de la impunidad: no está ya lejano el día del castigo en que deben espisar su delito los atrevidos autores del atentado del 14 de abril; i entonces aprenderán las naciones europeas que, si supimos quebrantar su yugo, no hemos dejado enervar nuestras fuerzas para oponernos ahora a su agresion; verán que los sentimientos de libertad e independencia no son desconocidos para el corazon democrático de los buenos americanos; i que, si por un momento han podido ellos sostenerse, ha sido solo por lo inesperado i ruin de su ataque.

Tanto el Congreso Americano como el ministro de relaciones exteriores del Perú señor don Pedro José Calderon, en su circular del mes pasado dirigida a ese cuerpo diplomático, declaran cuestion Americana la que ocupa al presente a la nacion peruana en su desavenencia con la España por la invasion de las islas de Chincha.

Los peruanos, sin embargo, no están satisfechos de la marcha que sigue su gobierno, el cual no obra lo suficiente; contemporiza i no manifiesta la diligencia i enerjia del caso. Así interpelado el señor Calderon en la sesion del 25 de octubre por el entusiasta señor Quiñones, sobre si era de paz o de guerra el estado del Perú, respondió el señor ministro que era el de «guerra defensiva,» contestacion que no fué muy bien recibida en Lima.

Con todo, las fuerzas marítimas del Perú ascienden ya a 412 cañones i 2,000 hombres divididos entre la Callao, el Loa, el Victoria, el Lerzundi, el Chalaco, el Guise i la Esmeralda; mientras que las españolas no pasan de 90 cañones i 1,200 hombres,

«Ahora bien, dice el Mercurio de Lima ¿son exactos o no estos datos? El solo hecho de publicarlos, trae una inmensa responsabilidad sobre el Gobierno, porque revela la posibilidad de escarmentar a los injustos agresores, i manifiesta la seguridad de poder defender con un éxito brillante la causa americana.»

I tiene razon el Mercurio: solo que es muy de desear que sea cierto aquello a que se refiere, pues en tal caso tocará bien pronto a su fin el enojoso drama que se está representando: el gobierno se verá precisado a atacar, porque a ello lo obligará la voluntad suprema del pueblo; i los ministros asumirán una actitud digna i enérgica, si no quieren caer sufriendo acaso en su caída la suerte de sus antecesores.

A propósito del Congreso Americano, copiamos a continuacion una nota que dirigió el señor don José G. Paz-Soldan al señor Calderon, acerca de las sesiones de dicho Congreso, ante el cual es aquel plenipotenciario del Perú, i la nota con que le contestó el ministro.

Lima, octubre 18 de 1864.

Señor Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores.

S. M.

En las dos últimas conferencias que se han celebrado entre los plenipotenciarios de Bolivia, Buenos-Aires, Chile, Estados-Unidos de Colombia i Venezuela, se ha discutido si el Congreso Americano se instalara antes de tomar en consideracion la cuestion española, o si se aplazaria hasta despues de su reunion por cuanto el Congreso debe ocuparse en trabajos i acuerdos jenerales i ulteriores para la seguridad i alianza de las Repúblicas Americanas. Despues de largas discusiones se ha convenido en tratar la cuestion española, sin perjuicio de acordar lo conveniente sobre su instalacion solemne. Los plenipotenciarios consideran esa cuestion como enteramente americana, porque sus consecuencias tienen que pesar sobre toda lo América, i porque así lo ha declarado al señor Montt el predecesor de U.S. Al tratarse ayer de la cuestion en sí misma, se indicó que, habiendo ocurrido un cambio ministerial, quizá hayan sufrido modificacion las ideas sobre este asunto; i que para que las resoluciones i trabajos del Congreso no estuviesen en desacuerdo con las del Gobierno del Perú, seria conveniente que me dirijese a U.S. manifestándole así, i que tambien le invitase para la próxima sesion; i si U.S. se presta a concurrir, podrá indicar el día i el local pues el del Congreso no podrá estar espedito antes de ocho dias. Observo en todos los individuos del Congreso unánime decision para sostener los derechos del Perú, i entiendo, que podrian obtener de sus gobiernos una cooperacion mas decidida i eficaz, si fuese francamente solicitada.

Quando me separé ayer de la conferencia, a mas de las tres de la tarde, ninguno de los plenipotenciarios habia recibido la circular de U.S. del 16, publicada en el *Peruano* extraordinario; pero por los antecedentes que tengo, pudiera suceder, que las frases finales de U.S. de que «ni el Perú ni la América, ni el mundo tiene derecho de exigir ni esperar otra conducta, etc.» llegasen a causar recelo i escitar susceptibilidades. Atendido todo el contesto de la circular de U.S. la esplicacion es clara, pero sin embargo, para alejar recelos, desearia una esplicacion que me libertase de ocurrir a mi juicio privado en materia tan complicada i comprometida. Sirvase U.S. someter este oficio al conocimiento de S. E. i darme una contestacion a fin de poder continuar las conferencias iniciadas.

Dios guarde a U.S.

(Firmado) JOSE G. PAZ-SOLDAN.

Lima, octubre 20 de 1864.

Señor Ministro Plenipotenciario del Perú al Congreso Americano.

La circular al cuerpo diplomático americano residente en Lima publicada en el *Peruano* núm. 25 del que incluyo a U.S. un ejemplar, no deja duda alguna, si era posible que la hubiese, acerca del modo como comprendo el Gobierno la cuestion pendiente con España en sus relaciones con las repúblicas hermanas del Perú, ni en cuanto al sentido de las palabras de la circular de 16 del corriente, sobre que U.S. ha creído que debía llamar mi atencion, en oficio de 18 del actual, apesar de que, interpretados rectamente, su sentido es claro, segun lo reconoce i confiesa U.S. como era de esperarse de un antiguo hombre de Estado. La misma plena confianza fundo, respecto de este particular, en la elevada inteligencia i profunda penetracion de los plenipotenciarios americanos.

No obstante, i cediendo a mis mas vivos i cordiales deseos me será intimamente satisfactorio recibir, en uno de los salones de este palacio, el dia 22 del corriente, a las dos de la tarde, a los plenipotenciarios que U.S. menciona en dicho oficio, i a quienes tendré a mucha honra esplanarles, con sincera franqueza i lealtad, los conceptos emitidos en aquellos documentos.

Dios guarde a U.S.

(Firmado) PEDRO JOSÉ CALDERON.

¡Ojalá proceda el gobierno peruano en la cuestion de que se trata con la lealtad i franqueza que promete el señor Calderon! Grandes serian los beneficios que esto reportara a la causa de la América; i dejando entónces de ser una quimera o un sueño dorado la alianza i union de las repúblicas, podria pasar a ser una hermosa i sublime realidad.

Al ménos en este caso no se habria perdido todo; ántes por el contrario se habria dado un paso gigantesco hácia adelante; pues rechazada la invasion extranjera, nos quedaria solo el bien que la amenaza de un peligro tan formidable nos hubiera acarreado: de este modo, como se ha dicho ya hasta el cansancio, quedaria afianzada para siempre nuestra mutua seguridad, que, de otra manera, seguiría estando continuamente espuesta, como ha sucedido hasta ahora.

¡Que luzca pronto el dia de la accion i del movimiento; i que al rechazar la invasion española, se cimente para siempre la Union Americana!

...

POESIAS.

EL PEREGRINO.

ALEGORIA.

I.

—¿A dónde vas, peregrino,
Mirando siempre adelante?
Aguarda, niño, un instante,
Interrumpe tu camino.—

—¿Qué a dónde voi? No lo sé,
Ni el inquirirlo pretendo:
Pero delante estoy viendo
Un lindo paisaje a fé.

¡Qué de árboles tan hermosos
I de aromáticas flores!
¡Ah! cómo los moradores
Serán ahí de dichosos!

¿A qué la vista tornar?
¿A qué detener mi paso?
En ansias vivas me abraso
De correr a ese lugar.—

—¿A dónde vas, caminante,
Que miras tanto hácia atras?
¡Cuán línguido es tu semblante!
Hombre, espera ¿a dónde vas?—

—¡Ai de mí crueles abrojos
Mi corazon marchitaron:
Tus ojos vuelve a mis ojos
I sabrás cuánto lloraron.

Però encontré en mi camino
Una preciosa mujer:
Amarla fué mi destino,
I la di todo mi ser.

Por eso vuelvo la vista
Hácia mis dulces memorias.
¡No hai corazon que resista
Al ver deshechas sus glorias!

¡Dios sabe que bien quisiera
Detenerme! estoy cansado;
I en mi penosa carrera,
Ya no voi; me impulsa el hádo.—

—¿A dónde vas, peregrino,
Que veo sangre en tus pies?
¿Los guijarros del camino
Los magullaron tal vez?

Dime, anciano ¿a dónde vas,
Que miras continuamente,
Con desaliento hácia atras,
Con esperanza hácia el frente?—

—¿A qué fin, con loco apuro,
Intentas saber mis males,
Arrebatando al futuro
Sus privilegios fatales?

Si al fin por do voi caminas,
Conocerás mi dolor.
¡Que no te hagan las espigas
Perder entónces el valor!

Piensa que, si los abrojos
Me hirieron, también es cierto
¡Que alcanzan ya a ver mis ojos
De la salvacion el puerto!—

II.

Miramos con envidia en la inocencia
De juventud las primorosas galas,
I por sus campos de florida esencia
El alma tiende con placer sus alas.

No existen los recuerdos para el niño;
Que en el tiempo futuro vive solo,
I su alma, tan pura como armiño,
Pesar no teme ni recela dolo.

Llega la juventud; las ilusiones
Veloces pasan i el dolor nos dejan;
I en furioso combate las pasiones
El corazon i el alma nos aquejan.

I como el cisne que su blanca pluma
Pierde en las aguas de la mar temida,
Así del mundo en la pesada bruma
El hombre pierde la ilusion querida.

I allá en la madurez con ansia ardiente
Recuerda su pasado i triste llora;
Que al mirar las arrugas de su frente,
El tiempo hermoso que pasó deplora.

Es inútil entónces que pretenda
Con los años trabar penosa lucha,
Pues vence al fin el tiempo en la contienda
I las voces del misero no escucha.

I al verse el hombre cual añoso árbol
Que azotaron las lluvias i los vientos,
Sintiendo frio el corazon cual mármol,
Eleva hácia el Señor sus pensamientos.

Abandona la frágil vestidura
I hácia el sepulcro sin dolor avanza,
Que, volviendo sus ojos a la altura,
¡Ve la patria inmortal de la esperanza!

Octubre de 1864.

LUIS BLANCO.

A. J.....

¿Por qué cuando me miran
Tus ojos hechiceros
Siento en el alma tierna,
Dulcísima emocion?
¿Acaso es porque en ellos,
Purísimos luceros,

Encuentro una esperanza
De dichas i de amor?

¿Por qué cuando en la mia
Se fija tu mirada
Se pierde en devaneos
I en sueños mi razon?
¿Acaso es porque en ella
Diviso retratada
La promesa de un mundo
De dichas i de amor?

¿Por qué cuando te miro,
Feliz me ruborizo,
Cual si estuviera vírgen
Mi yerto corazon?
¿Es que tienes acaso
Algun oculto hechizo
Que hace esperar un cielo
De dichas i de amor?

¿Por qué cuando sonrín
Tus labios virjinales
Los míos estremece
Veloz palpitacion?
¿Acaso es porque entreabren
La puerta de corales
De un tesoro escondido
De dichas i de amor?

¿Por qué cuando otras veces
Miraba una belleza
No daba ni un latido
De mas mi corazon?
¡Ora ¿por qué a tu vista
No tiene esa entereza,
I se ajita sediento
De dichas i de amor?

¿Será acaso, que puedas
Con el suave concierto
De tu belleza de ángel,
De tu injénua pasion,
Tornar a la existencia
Un corazon ya muerto
Para darle una vida
De dichas i de amor?

Te adoro...! si: no puedo ya ocultarme
Que por tu amor me siento aprisionado;
Mas también por tu amor rejenerado
Siento en el alma vida i juventud.
Rotas las cuerdas, mi laud callaba,
Que ayer gastado i para siempre frio
Creí mi corazon mudo i sin brio:
Hoi vibró el corazon, vibró el laud.

Te adoro! sí, te adoro...! la esperanza,
Merced a tí, sonrime de nuevo;
Mas la vida del alma que te debo
Para pagar, no alcanza tanto bien;
Que con ella ha nacido dentro el pecho
La fé i la inspiracion; si ellas un día
Me dan una corona, a tí alma mia,
La gloria entónces deberé también.

JUAN CASTELLÓN.

Noviembre de 1864.

A UN RETRATO.

I.

Inútil es que te mire,
Seductora i bella imájen,
Pues siempre a mí alma i mis ojos
Tu modelo está delante.

I nunca de mí se aleja,
Cual nunca se aparta el ángel
Custodio de junto al lecho
Dónde duerme el tierno infante.

Inútil es que la vista
Vuelva hácia tí por mirarte,
Porque en tus rrazgos i sombras
Nunca su alma retrataste.

Mientras en mí yo la veo
Tal como es i cuanto vale,
Que en ella no es la hermosura
La prenda mas adorable.

Si al espíritu pudiera
Copiar, como al cuerpo el arte,
Entónces, sí, solo entónces
Serias su fiel imájen.

Mas ya que el hombre no puede
Dar cima a empresa tan grande,
¿Qué habré de alcanzar, responde,
Con llevarme así mirándote?

Inútil locura fuese
El mirarte mas, imájen,
Si nunca de ver había
En tí un retrato de mi ángel.

Mucho mas cuando en el pecho
Yo siempre lo llevo, amante,
I ni con la vida misma
Hubiera de abandonarle.....

II.

Con todo, no sé qué gusto
Encuentro siempre en mirarte;
I siempre, esté alegre o triste,
Lo que me pasa tú sabes.

Pues te hago mis confidencias,
Aunque no oigas, aunque no hables,
I te cuento mis placeres
I me ves llorar mis males.

Retrato, no sé qué gusto
Encuentro siempre en mirarte,
Por mas que a mí alma i mis ojos
Tu modelo esté delante.

No es inútil que te mire,
Seductora i bella imájen;
No sé porqué, mas al verte
Siento calmar mis pesares.

PEDRO LIRA.

Agosto de 1863.

LA FE.

La fé es la vida gritan unos; otros oyen pronunciar
su nombre con la sonrisa del desden en sus labios.

Para los unos es una quimera, para los otros un án-
cora salvadora.

¿Quiénes tienen pues la razon?

Para el que cree no es necesario hablar, ese lleva
siempre la respuesta en su corazon.

En otro tiempo eran los hombres mas felices porque

llevaban en el alma grabada lo creencia de sus pri-
meros años; hoy parece que el mundo piensa de otra
manera.

Al par que prospera la materia se agotan las fuen-
tes del sentimiento i el hombre parece apeгarse mas a
las cosas que lo rodean.

Los campos aparecen mas hermosos con el cultivo,
pero ya no brotan en el alma aquellas flores cuyo per-
fume trascendia de generacion en generacion.

El mundo se ahoga en el egoismo, i el tanto por ciento
ha venido a reemplazar a las nobles inspiraciones que
jerminalaban a cada paso, cejando la fé que era el norte
de nuestras acciones.

Antes se miraba al porvenir, ahora solo nos fijamos
en el presente.

¿Acaso la humanidad orgullosa de su grandeza se
aduerme en su molicie, como el atleta cansado despues
de sus pasadas victorias?

El romano sibarita del imperio tendia la vista por el
universo sujeto a sus leyes sin recordar siquiera, que
su poderio era debido a siglos de virtudes, i que ese
mundo, de que era señor, habia sido regado palmo a
palmo con la sangre de los héroes de la antigua repú-
blica.

Esa civilizacion de que nos enorgullecemos es la he-
rencia de un pasado, que acaso miramos con desprecio
i al que el escepticismo de nuestro siglo arroja cada dia
insolentes sarcasmos.

El siglo pasado, que todo lo trastornó intentó sus-
tituir a esa fé, que cifraba en sí las glorias de todas las
edades, los cálculos de su fatal filosofia.

Su obra aterró al mundo, que veia reproducirse en
nombre de la razon i el progreso escenas solo compara-
bles a aquellas que tienen lugar entre naciones salva-
jes, desdoro de la humanidad.

La fé es la fuerza.

Ved a Cristóbal Colon, el primero de los mortales
i decidme si hallais algun héroe que se le compare.

Ved pobre i abatido como un mendigo al que iba
prometiendo un mundo, tenido por visionario i loco al
depositario del mas grande de los pensamientos juzgado
por una turba de ignorantes i agoviado del desprecio
de una generacion que no lo comprendia.

Despues admiradlo en medio de las borrascas, i mas
aun cuando su jente arrepentida de haberlo seguido ma-
quinaba su muerte ¿quién semeiante a él en magnani-
midad i heroismo?

¿Qué fuerza estraña lo sostenia?

Seguid contemplando a ese héroe i él os lo dirá.

Desnuda su cabeza i postrado en el nuevo mundo que
acaba de descubrir, alza el pendon de la cruz, i de su
corazon se desprende la mas sublime plegaria que ha-
yan escuchado los cielos.

¿Qué lo inspiraba en tan augusto momento? la fé
en Dios i en su mision.

Pero ¿a qué subir tan alto?

Busquemos la fé en cada uno de nosotros mismos i
digamos con franqueza si podemos vivir sin ella.

La fé nos es necesaria para el cumplimiento del deber
que siempre es penoso a nuestra degradada natu-
raleza.

En la vida no todos los dias lucen serenos, cortos
son los instantes del placer, que con tanta propiedad
comparan los poetas a los meteoros que iluminan por
un instante el fondo azul de los cielos.

En los dias de la felicidad la vida se desliza descui-
dada, como un arroyuelo por sus floridos lindes.

¿Quién esperiméntará contrariedad en la dicha?

Pero tambien hai dias de prueba, i estos por desgra-
cia son los mas: el hombre se vé obligado a apurar
un cáliz de hiel i la adversidad es la mas asidua com-
pañera de nuestra existencia.

Entonces necesitamos de una fuerza, que nos haga hollar los abrojos del camino i subir la pesada cuesta, a cuya cumbre de todos modos hemos de llegar.

Esa fuerza es la fé.

La fé es la cadena, que une el tiempo con la eternidad. Nos revela nuestro primer orfén i nos hace ver nuestro fin. Debe ser la guía de nuestras acciones i el fin de nuestros pensamientos.

En el terreno de la moral viene a ser el sosten poderoso que nos anima, el ancla salvadora en las borrascas de la vida i el mas firme consuelo de la adversidad.

En la rejion de las bellas artes es la que ha inspirado las mas sublimes concepciones.

Voltaire i Calderon fueron dos jenios, dos grandes poetas: el primero gasta torrentes de armonía en introducir en el alma la duda, el otro la remonta hácia Dios i derrama en los corazones los consuelos de que tanto necesita la humanidad.

El primero es el poeta del ecepticismo i la ironía.

El segundo es el cantor de la fé; i por eso éste es mas grande que aquel.

A. K. V.

MARIA I JUAN.

I.

Las calles de Santiago en 1853 no estaban iluminadas por gaz, como al presente, sino por lámparas de aceite repartidas de cuadra en cuadra; de suerte que habia *aun* mas facilidad que ahora para dar, con buen éxito, cualquier golpe de mano en las horas avanzadas de la noche.

Aunque la primavera habia pasado, haciendo desaparecer, al alejarse coronada de flores, las muchas que habian lucido en los árboles i plantas de nuestro suelo, para dar lugar a las frutas que, en el ardoroso estío, apagan nuestra sed o refrescan nuestro cuerpo: aunque a la sazón trascurría el mes de Diciembre, digo, densas nubes esparcidas, como feos manchones en el negro manto de la noche, oscurecian el cielo que solo en partes se divisaba, dejando ver entonces algunas estrellas que titilaban como las lentejuelas de un bordado ornamento.

Poco despues de dar las doce el reloj del templo de Santa Ana i de oirse la voz del sereno que gritaba esta hora, salian de una casa de la calle a que la mencionada iglesia da nombre, una niña i un jóven que, tomados del brazo, torcieron por la calle del Peumo con direccion a la Alameda.

—¿Cómo te ha ido? hermano, preguntó la jóven despues de un corto rato de silencio.

—Bien, Maria: ya sabes lo que me gustan los bailes i ademas el cariño que tengo a esta señora.

—Tienes razon ¡es tan amable doña Dolores!

—I luego que es tan buena jente la que visita su casa, i que sus hijas son tan donosas i...

—I que tú te avienes tan bien con Julia ¡cuidado pues, Alberto! Me parece que te veo

mui amigo de ella, por lo que me atreveria a asegurar que no ha de ser tan luego como pensabas tu viaje a Europa.

—No es la primera vez que me dices esto, ni éres tampoco la única que piensa así. Pero eso no es mas que juzgar por las apariencias, hermanita.

—Que si fuéramos a juzgar por la realidad, ya seria....lo mismo ¿no es esto?

—Loca, pues ¿no te he dicho mil veces que no hai otra cosa que amistad entre la Julia i yó?

—¡Gran prueba! El amor, Alberto, se reviste comunmente al principio de esa máscara. Yo misma, ¡cuántas veces no te decia que mi afecto por Arturo era solo amistad! i hasta lo creia así en mi interior.

—Ya vienes con tu Arturo, ya quieres que nos pongamos a hablar de él.

—Sí ¡varia no mas de conversacion, i trata de embromarme!

—No, Maria; no es por variar de conversacion, pero ¿a que hablar de la Julia, si no hemos de estar de acuerdo? Formalmente, hablemos de Arturo ¿cómo te ha ido con él esta noche?

—Bien, como me va siempre a su lado.

—¡Bueno! qué entusiasmada estás!

—I ¿qué? acaso no crees tú que Arturo merece demasiado que me entusiasme por él?

—¡Mejor! ya le contaré esto mañana cuando lo vea: no dudo que tendrá muchísimo gusto en saberlo, i me lo agradecerá como el favor mas distinguido.

—¡Cuidadito! Alberto. Si se lo fueras a contar peleaba para siempre contigo, ni volveria a tener mas confianza en tí.

—Pero ¿qué no está tratado ya el casamiento? bueno será que te vayas acostumbrando a no tenerle tanta vergüenza.

—¡Qué humor el tuyo para las bromas!

—No, hermanita, si es de veras.

—No te lo creo, pues te conozco mui bien: pero suponiendo que lo hicieras, no me atreveria a volver a ponerme a su vista, ni te hablaría una palabra mas en toda la vida.

—Bueno está: haremos la prueba i veremos si cumplés lo que estás diciendo.

—¡Oh! qué no puedas hablar serio! En julio de este otro año, cuando yo me case, dile a Arturo lo que quieras, pero no le digas nada hasta entonces: ello bastaria para que no siguiera amándose; ustedes los hombres son así, pero yo ¡los conozco tánto!

II.

Ni ella ni él habian notado que dos hombres de manta los seguian, procurando alcanzarlos sin ser descubiertos; pero quando la casualidad que uno de éstos últimos tropezara, cuando iban a igualarse con aquellos, i Alberto, vol-

viendo sus ojos sorprendido, vió relucir en las sombras dos puñales, al mismo tiempo que los hombres le decían en tono imperioso i amenazador:

—¡La plata i la niña o te matamos!

—¡Dios mío! exclamó ella al mirar a los salteadores i cayó desmayada a los piés de su hermano que, vuelto en sí de su sorpresa, apoyaba la espalda en la pared, decidido a defender, con un baston de empuñadura de plomo que llevaba, a la jóven que sus contrarios querían arrebatárle.

—¡Atras, fascinerosos! sereno, socorro! gritó también al momento con todas las fuerzas que le daba lo apurado de las circunstancias.

Los agresores no esperaban sin duda esta resistencia, pues quedaron suspensos por un instante, trascurrido el cual se echaron furiosos sobre su presa que se defendió por algunos minutos con increíble denuedo. El combate, sin embargo, era mui desigual para que pudiera sostenerse a pesar de los heroicos esfuerzos de Alberto que, al levantar la mano para desahogar un bastonazo, sintió el acero de uno de los bandidos que le atravesaba el pecho i le hacia caer a tierra exánime, precisamente en el instante en que comenzaba a esperar, pues un caballero, atraído por sus voces, venía llegando en tales circunstancias al punto de la riña.

—¡A mí, cobardes asesinos! gritó el recién llegado, desvainando un firme estoque que ocultaba su baston i acometiendo intrépidamente a los bandidos.

—Toma ese bocado, le contestó uno de ellos, disparándole en la cabeza una pistola que acababa de sacar del bolsillo, viéndose desarmado por su antagonista. Mas éste, en lugar de caer, hizo revolcarse en el suelo al del disparo, atravesándole el cuello de una estocada; i continuó la pelea con el otro que, despues de una formidable lucha, emprendió la fuga, al ver que se acercaba el sereno del punto, alarmado sin duda por el pistoletazo de su muerto compañero.

El vencedor no pudo perseguirlo porque, rendido a la fatiga i desangrado a causa de la herida que habia recibido en la cabeza, que, aunque talvez no mortal, era acaso de cuidado, cayó sobre el empedrado falto de conocimiento.

Luego llegaron al lugar de la pelea tres jóvenes i una señora que, reconociendo el cadáver de Alberto i a su compañera, los hicieron conducir, juntamente con el herido, a la casa del padre de aquellos, que estaba mui cerca de ese punto.

¡Impotencia i pequeñez humanas! Los dos hermanos que hace un instante caminaban juntos, i que, unidos por los lazos de un eterno cariño, conversaban tan alegremente, están ya

para siempre separados en el mundo de los vivos; que la luz de la existencia que con tanto resplandor brillaba en ellos, ha sido apagada por el soplo vil de la codicia estraña. ¡Adios hermosas ilusiones, adios queridas esperanzas! Infeliz Maria, que ha conservado la vida para conocer i lamentar su dolor! Alberto solo ha dejado este mundo de prueba para subir a otro mejor, desde donde velará por su hermana, i amará con el amor de los ángeles a Julia por quien principiaba a latir su corazón sin saberlo!

Concluirá.

ARABESCOS

La figura del señor don Benjamin Vicuña Mackenna es la que tratamos ahora de bosquejar; i he aquí un pensamiento que se nos ha ocurrido al principiar nuestro trabajo:—dice cierto autor español que para hacer representar un papel, en cualquiera clase de obras que sea, a un hombre notable o a un personaje histórico, es necesario que cuente el autor con muchas fuerzas i sepa colocarse a la altura del personaje en cuestion; ¡si, teniendo esto presente, nos negarán la competencia para el caso actual los entusiastas i panajiristas de Vicuña Mackenna!—Nada de estraño tendria, pero ¿qué hacerle? A nuestro juicio (i esto es en dos palabras la sustancia del retrato) no necesitamos elevarnos mucho para trazar el bosquejo de que nos ocupamos.

Liberal, al ménos afiliado Vicuña en este partido durante la administracion pasada; fué una de las víctimas inmoladas el año 59, en que salió desferrado del país, con varios otros jóvenes distinguidos que real o supuestamente eran considerados por el Gobierno como instigadores de la revolucion o enrolados en ella.

Cuando volvió a Chile principió a ejercer la abogacia; mas luego se desengañó de esta profesion i tornó a sus tareas literarias, que han sido la principal ocupacion de su vida.

Para los que miran en ménos el cultivo de las letras, (que en nuestro país son muchos) carecerá talvez de importancia en esta parte la vida de Vicuña Mackenna, aunque haya dedicado su pluma a uno de los ramos mas importantes de la literatura, cual es el de la historia; mas no nos sucede otro tanto a nosotros que bajo este aspecto de vista, es precisamente como encontramos mas digna de atencion la figura de nuestro escritor.

En efecto, ha sido él uno de los jóvenes mas dedicados que se han entregado al estudio de la historia americana i particularmente chilena, i es sin duda el mas fecundo de nuestros prosistas. Su facilidad es admirable, como lo

está probando el número mismo de volúmenes que ha dado a luz en diferentes épocas.

Mas de aquí precisamente sacan motivo para una crítica algunas personas cuyo juicio hemos oído.—Mal puede ser muy concienzudo, dicen, un autor que escribe sus obras con tanta prisa: no puede tener el tiempo suficiente para discernir lo bueno de lo malo que encuentra en los datos de que dispone; así es que muchas veces confunde la verdad con la mentira, no siéndole dado deslindar lo que a cada cual pertenece.

Ahora preguntamos nosotros ¿tienen razon estos críticos, o acaso es este un reproche que nace solo de la mala voluntad que pueden tenerle sus enemigos? Si apelamos al fallo del público, este supremo juez que con tanta imparcialidad i justicia decide casi siempre sobre toda clase de cuestiones, cualquiera que sea la materia en que recaigan, nos veremos precisados a fallar en contra de Vicuña i en favor de sus criticos.

Las historias de Vicuña Mackenna son mitad historias i mitad novelas: al lado de un verdadero acontecimiento histórico, muchas veces amenamente narrado, aparece con frecuencia algun otro hecho que no suele tener para fundarse mas que la simple tradicion de personas no siempre autorizadas. El autor a este respecto es demasiado candoroso: no hace en los hechos que trata de referir el exámen necesario para no dejar duda sobre ellos en el ánimo de lectores un poco severos. Defecto es este muy notable en un historiador, i que proviene seguramente de su misma facilidad para espresarse: sin embargo, como todavia es él bastante jóven puede esperarse que se corrija.

Aunque mezclado en la política desde algun tiempo atras, nunca ántes de este año habia tenido Vicuña un lugar en el Congreso, i solo en la actual lejislatura aparece por primera vez como diputado.

Pocas, muy raras veces ha hecho uso de la palabra en la Cámara, lo que nos imposibilita para poder emitir un juicio cierto i bien determinado sobre sus dotes oratorias. Pero algunas veces que ha pronunciado discursos ante el pueblo, como en la inauguracion del monumento de Manuel Rodriguez i en la de la estatua de Carrera, ha manifestado enerjia i una voz poderosa i no desagradable; por lo demas, la misma facilidad i palabreria que en sus escritos, fuera de cierta falta de espontanidad i algun amaneramiento chocante.

Bien que se ha manifestado muchas veces liberal en sus opiniones, no lo es absolutamente: léjos de esto, hai muchos que lo acusan con razon de poca consecuencia en su vida pública: no ha sabido conservarse siempre a

la misma altura, sino que se ha doblegado al peso de las circunstancias, i esto ha contribuido grandemente a desprestijarlo.

A. T.

HISTORIA DE LA SEMANA.

¿Por dónde quereis, lectores, que comienze la biografía de una semana tan interesante como la actual? Os gustará que hable primero del teatro o del paseo o de las noticias del vapor?—Primero del vapor;—Primero del teatro;—Primero del paseo he aquí las diversas contestaciones que me dais, unos desde una parte, otros desde otra, pero todos disconformes. ¿Qué haré en tal caso? cómo salir del apuro?... Ya se me ocurre: a imitacion de algunos gobiernos que, sintiéndose instigados de diversos modos al mismo tiempo; se deciden por la inercia para no agraviar a nadie; así para no ser yo injusto dando la preferencia a estos o aquellos, me decido tambien por no hacer nada i dejo de una vez la pluma....

Mas ¿qué es esto? ¡murmillos de desaprobacion en todos lados! Está visto: el sistema de la inercia no me aprovecha como a los gobiernos en cuestion: sin duda será porque yo no he tomado la precaucion indispensable de cubrirme con la máscara de una accion que no existe, para salvar así las apariencias. De cualquier modo que sea, no me resta otro camino que el de volver atras i principiar por donde me dé la regaladísima gana.

Pues bien, una vez que estoy resuelto, comenzaré por el teatro; ¡es éste tan divertido en nuestra bella capital! No hai mas que llegar, sentarse i ponerse en observacion, no de los actores, si no de los espectadores mismos.

Mirad por ejemplo a la izquierda; ved esa banca llena de jente tan ocupada en mirar al palco inmediato: es que en él se encuentra una preciosa niña que hace de toda esa jente sus juguetes. ¿No veis cómo echa una mirada de reina sobre sus entusiastas admiradores? ¡I qué efecto ha producido! cómo eufichiea cada cual con su compañero, considerándola acaso como solo dirigida a él en prenda de esperanza: la niña sonríe porque adivina este pensamiento de infundada vanidad, i sus amantes interpretan esta sonrisa como una prueba mas de buena fortuna. Mas es necesario dispensarlos pues son todos tan muchachos: ellos pertenecen la categoría de los niños.

No sucede otro tanto a la derecha. Varios jóvenes primorosamente vestidos conversan igualmente en el acto que en el entreacto, con cierto aire de superioridad i despreocupacion que se empeñan en hacer mas notable intercalando a veces uno que otro bostezo. Estos se

rien del candor de los niños; de la credulidad de las jóvenes para las que se finjen infundada i falsamente ser de todo punto irresistibles; de la buena fé i confianza que en ellos tienen las mamás, etc.: tales mozos se cuentan en la fraccion de los *elegantes*.

Hacia otro lado se oye a algunas personas disertar sobre el autor, el mérito de la pieza que se representa i otras cosas por el mismo estilo. Ya veis con el aplomo i el tono de desicion con que emiten sus respectivas opiniones: pues, sin embargo, no hablan si no al acaso o por lo que han oido a otros mas competentes. Pertenecen ellos a la especie de los *literatueros* o, segun pudiera tambien llamárseles, la de los *literatos postizo*.

Pero—«todo esto lo sabíamos i no es una novedad de esta semana, me direis ¿a dónde quiere U. llevarnos con sus malditas observaciones? Agradezca que no sabíamos con lo que íbamos a encontrar, que de otro modo no lo habríamos leído a U.»—

¿Es una novedad, os contestaré a mi turno, deciros que se ha representado tal pieza, cuando lo estais viendo en los anuncios; o que la compañía no es mui buena, siendo así que lo sabeis tan bien o mejor que yo; o que hai poca concurrencia, que es lo mas viejo i sabido de todo?

—En tal caso, me replicareis ¿con qué objeto se ha venido U. embromando tanto; solo por gastar tinta, papel i la paciencia de los lectores?—i añadiréis, los que pediais que hablara ántes del paseo o del vapor:—ya os lo habíamos dicho ¿a qué ponerse a hablar de una cosa tan conocida como el teatro?

—¿Si me pusisteis en un conflicto con la oposicion de vuestras pretensiones! pero, puesto que deseais que tratemos de otra cosa, sea en buena hora; hablemos de la alameda.

—No sea U. loco ¿que va a decir U. de la alameda? Este paseo que estaba hace pocos días tan agradable, merced a la música que encontrábamos en él ha perdido mucho de su encanto con la falta de ella.

—Teneis razon, i ojalá que las autoridades correspondientes oigan vuestras palabras a ver si les hacen caso, aunque sea necesario para esto algun pequeño sacrificio de su parte.

—¿Qué está diciendo U.? Cualquiera tomaria a U. por un niño, al ver la buena fé con que se espresa: parece que no supiera que la sordera es una enfermedad crónica en la débil constitucion de nuestras autoridades, i que solo la propia conveniencia es el remedio para curarla.

Está visto: el público está para conmigo de un picaro humor; apénas quiere atenderme, i esto cuando lo hace es para criticarme. Así para ser escuchado no me queda otro recurso

que llamar su atencion sobre las últimas noticias del Perú, i me verá obligado a pasar por alto el decreto que exime del servicio en la guardia civica a los bomberos, tanto voluntarios como auxiliares, el cual ha sido mui bien recibido por ellos; i muchas otras cosas que iba a decir i etc.

Con que, entrando en cuestion, nuestros hermanos del Perú están, como vulgarmente se dice, hechos el diablo con el grande i buen amigo de la América, i en especial de ellos, el señor Pinzon, honra i prez de la aventajada España, digno descendiente del compañero del inmortal Colon, con cuya gloria podrá acaso rivalizar bien luego.

Háse acusado ante la Cámara a algunos de los ministros caidos, i esta ha resuelto haber lugar a formacion de causa. No hai duda que los tales ministros serán mortalmente aficionados a los contrastes, cuando han dado ocasion a uno tan notable como el presente.

Una de las cosas que tiene esto de bueno es el espejo que se pone delante a los ministros actuales para que se miren en él: ellos, sin embargo, parece que no quisieran aprovecharse, pues necesita el pueblo de toda su enerjia i de toda su voluntad de obrar, para impulsarlos a la accion. ¡Pobrecitos! Ellos tambien tienen razon; es tan dulce el descanso i la quietud, sobre todo en unas circunstancias tan poco alarmantes como las presentes! Natural i mui natural es todo lo que hacen.

Pezet trabaja igualmente por su lado: llama al jeneral Vivanco cerca de sí para que vaya a prestarle su cooperacion en el gobierno; i en verdad que habria sido dificil hacer un llamamiento mas oportuno, atendidas las convicciones tan altamente mo..... republicanas del jeneral: ni dudamos de que será mui bien recibido por la opinion pública del Perú, solo que pudiera suceder que los peruanos, que son tan perspicaces, le descubrieran la misma aficion a los contrastes que a los ministros pasados. ¡Queira Dios que no haya motivo para que esto suceda!

O. A. T.

A los señores Agentes i suscritores de provincias

Se les suplica tengan la bondad de mandar a la mayor brevedad posible el valor de las suscripciones al segundo trimestre que principió con el número 13; esta es anticipada i hasta ahora no hemos recibido todavia de algunas provincias el pago del primer trimestre.

Se previene tambien que este es el último número que se mandará a los suscritores de provincia que no hayan pagado.

EL EDITOR.

CONGRESO NACIONAL.



D. SANTIAGO PRADO.

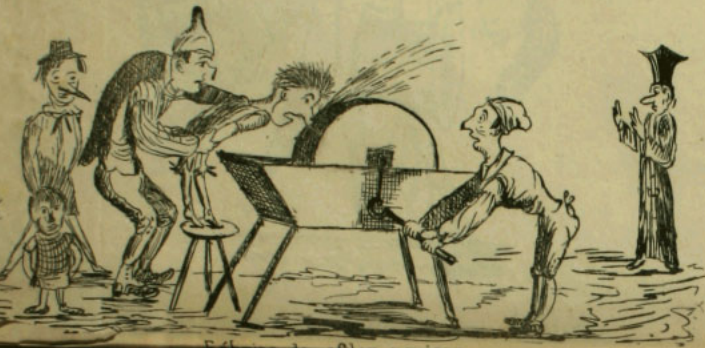
EL CORREO LITERARIO.

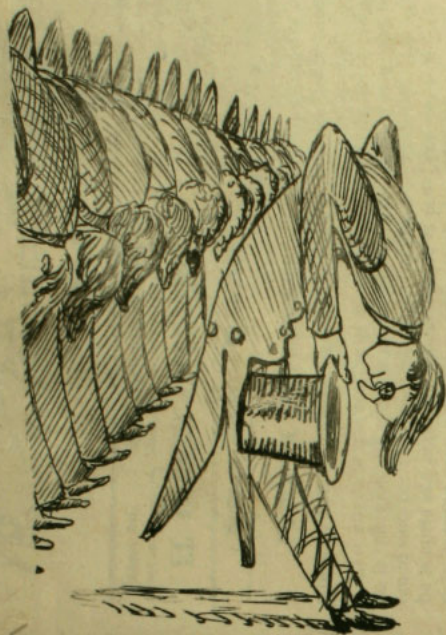


Desafío de dos muchachos de 70 años.



Ir por lana y volver tresquilado.





Los pretendientes en presencia del Ministro.